

CONTRIBUCIÓN AL PERFIL DE EGRESO

Prof. Alejandro Pérez Pascual

“El estudio de la economía no parece requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil comparada con las ramas superiores de la filosofía y la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¡Una materia tan fácil, en la que tan pocos se destacan! Esta paradoja quizás pueda explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en el mismo individuo. Debe ser en cierto grado matemático, historiador, estadista y filósofo.

Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y concreto en el mismo vuelo del pensamiento.

Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente intencionado y desinteresado; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político.

Marshall poseyó muchas de las múltiples facetas de este ideal, pero no todas. Principalmente su educación heterogénea, así como su naturaleza múltiple, lograron reunir en él las prendas o dones más especiales y fundamentales de cuantos son necesarios al economista: fue eminente historiador y matemático, un hombre que trató al mismo tiempo de lo particular y lo general, de lo temporal y lo eterno” Keynes, John Maynard, Alfred Marshall, 1842-1924, The Economic Journal, Vol.34, N° 135, 1924, pp. 311-372.

¿QUÉ ES UN PERFIL DE EGRESO?

El perfil del egresado puede ser virtual o real. Es virtual cuando únicamente se manifiesta como una intención, como un proyecto a lograr, como un futuro deseable y posible para los alumnos que ingresan al programa; es real en el momento en el que se plasma en los egresados.

Teóricamente, la eficiencia de un programa de educación superior consiste en el logro del perfil del egresado. Se puede decir que la eficiencia terminal de un programa de educación superior es directamente proporcional al número de alumnos que alcanzan dicho perfil. Por lo anterior, es fundamental que los programas tengan procedimientos e instrumentos válidos y confiables para medir el logro de cada uno de los atributos del perfil de egreso; sin éstos es posible conocer el número de egresados, pero no si los egresados personifican el perfil de egreso.

Los perfiles profesionales de egreso estarán constituidos por un conjunto de competencias cuyo trasfondo (y sentido terminal o producto) serían las capacidades y valores adquiridos por medio de contenidos y métodos al egresar de una institución educativa y válidos para la vida y/o para una profesión. Lo central de un perfil profesional serían las capacidades desarrolladas, como herramientas para aprender y seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida, en situaciones cambiantes y complejas. (Martiniano, 1999).

Tradicionalmente, el diseño curricular en manos de los profesores estuvo reducido a definir materias, asignaturas y contenidos, en el mejor de los casos atendiendo a la “modernización pedagógica” de los años sesentas y setentas a la definición de objetivos conductuales; como muestra están los miles de programas de estudio que solamente indican temas y subtemas, objetivos generales y específicos, donde es utilizada la terminología de los objetivos de Bloom. Se puede afirmar que esta fórmula sigue presente.

Sin duda, la idea de colocar en el centro del perfil de egreso las capacidades y valores adquiridos, dejando a los contenidos y métodos como un medio para alcanzar los primeros, trastoca la manera tradicional de enfocar el asunto

Enfrascarse en discusiones, negociaciones y acuerdos a la hora de definir un plan de estudios teniendo como materia de trabajo la definición de áreas, materias y programas (contenidos) se ha considerado fundamental en muchos ámbitos; en algunos casos, como en nuestra Facultad de Economía, más que trascendental en una acción de principios; hechos que lo constatan sobran en el anecdotario.

No me atrevo a proponer un cambio de paradigma tan “revolucionario” de las costumbres arraigadas en la comunidad de la Facultad, simplemente llamar la atención sobre la importancia que la definición de contenidos o saberes debe tener en el perfil de egreso del economista que esta institución debe proponer e intentar realizar. Sin menosprecio de su importancia relativa, pero no asignarle un peso determinante.

Hay que idear, dada nuestra historia en forma colectiva, esas capacidades, valores, contenidos y métodos que deseamos que los alumnos carguen en sus

alforjas cerebrales el día que abandonen las aulas con su título profesional o, aunque sea, con sus estudios bien concluidos.

Permítaseme una digresión. No vamos muy lejos, si toda la órbita de nuestro pensamiento y debate la centramos en la importancia relativa, medida en horas y créditos, de las diversas temáticas de la economía, no resto su importancia, ni desconozco sus presupuestos ideológicos, pero responde más a nuestras emociones endogámicas que a la realidad y expectativas de los alumnos, aunque los maestros tenemos una gran competencia para evangelizar en la propia doctrina.

Un perfil debe pensarse como las competencias (más tarde se explicará que se entiende por competencia, sólo adelantar que no se identifica con ninguna idea neoliberal o neoclásica de competitividad) donde se incluyen: capacidades, valores (compromisos), contenidos y métodos, entendidos en un contexto socioeconómico y un compromiso moral.

¿EN QUÉ CONSISTE EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO?

Muy bien, para definir esas competencias que conformarán el perfil virtual, -que se hará hasta lo imposible para que sea real-, del alumno, necesitamos antes tener los referentes que arroja ese contexto socioeconómico. Tarea nada sencilla por su gran complejidad, la diversidad de miradas que sobre la sociedad se ejercen dando lugar a una pluralidad de interpretaciones, ejercicio de análisis que es a la vez parte sustantiva del quehacer del economista y del científico social.

Intentemos proponer un referente muy amplio.

La sociedad mexicana está inscrita en un proceso de transformaciones intensas del entorno internacional, denominado globalización, mundialización, sociedad posmoderna, posindustrial y de otras formas. La inserción ha sido difícil, entre otras razones, por ser actores secundarios y subordinados del proceso y por incapacidad de definir y actuar en consecuencia con los intereses nacionales. Circunstancia que se ha traducido en cambios muy acelerados en los años recientes, con magros resultados en crecimiento y bienestar, aceptables en estabilidad, con núcleos reducidos de eficiencia económica y exportadora, donde se han conservado grandes carencias y retrasos en todos los ámbitos, donde se avizoran más problemas que soluciones, donde la economía nacional da más traspies que pasos firmes y la sociedad se polariza entre unos pocos ricos, reducidos grupos de clase media, -entre los que nos encontramos los universitarios-, sectores de trabajadores y millones de pobres y marginados.

Frente al México de hoy y su futuro se ha establecido. entre los diversos actores de la sociedad, incluida la Facultad de Economía, un debate donde las posiciones podrían identificarse bajo cuatro insignias: los ortodoxos, los

pragmáticos, los críticos y los hipercríticos; posiciones que tienen como referente precisamente la inserción del país en el fenómeno de la globalización y las políticas internas llevadas a la práctica, conocidas como neoliberalismo.

Arriesgando afirmaré las siguientes ideas alrededor de estas posiciones:

Los ortodoxos (neoliberales puros) están de acuerdo en insertarnos en la globalización tal y como se ha hecho, simplemente porque es lo mejor.

Los pragmáticos coinciden en la idea y la forma en que se ha llevado adelante nuestra inserción al mundo global, no porque sea lo mejor en sí (apologéticos), sino por ser lo mejor que se puede hacer y porque los buenos resultados ya llegarán.

Los críticos, entre los que me encuentro, consideran inevitable el fenómeno de la globalización, la crítica se encuentra en la forma en que México se ha incorporado a dicho fenómeno, el centro de la posición está definida por la idea de que es posible una inserción con autonomía relativa de los centros de poder económico y político con el objetivo de preservar el carácter nacional del desarrollo.

Los hipercríticos mantienen de fondo una tesis anticapitalista; de ahí su rechazo en todos los órdenes a la globalización capitalista. Piensan en otro mundo posible, –después de la caída del Muro de Berlín la idea del socialismo perdió adeptos y legitimidad–, aunque se guardan muy bien de explicar en qué consiste y cómo se alcanza ese alter mundo, y mientras, buscan seducir a los desamparados con “la resistencia”.

Esta caracterización, como lo es cualquier encuadramiento, es demasiado simplificadora y puede no reflejar con nitidez la realidad, incluso herir susceptibilidades; sin embargo, puede ser útil para nuestro propósito, pensar en el vínculo entre sociedad y formación de profesionales de la economía.

En el ámbito de la Facultad de Economía, considerando a sus profesores, podríamos encontrar quienes se identifiquen con una posición hipercrítica, crítica y pragmática, si existen ortodoxos de la globalización están muy escondidos.

Ahí empieza nuestra pluralidad, nuestra diferencia en las lecturas diversas del entorno socio económico y qué hacer frente a ese entorno; sin embargo, considero es posible construir un enfoque común que dé espacio para estas expresiones, dejando fuera la postura apologética de la globalización y el mercado como institución fundamental de las decisiones económicas.

Sería mucho más fácil si la comunidad comulgara plenamente con alguna de las visiones designadas, como sucede en otros centros educativos, tanto públicos como privados; básicamente en estos últimos. Esta convergencia no sucede en nuestra facultad y, por tanto, nos obliga a pensar en la necesidad del

acuerdo, difícil pero posible, donde incluso el acuerdo puede significar el reconocimiento de visiones tan diversas que signifique cabalgar por rutas diferentes.

¿CÓMO ENTENDEMOS UN COMPROMISO MORAL?

La moral siempre implica al otro, a los otros, a esos otros entendidos como la sociedad o como parte de ésta.

El compromiso moral de la universidad pública y, por tanto, de quienes asumimos sus funciones esenciales de docencia, investigación y difusión de la cultura, está con la sociedad que la crea y la mantiene.

Sociedad que le encomienda ser una institución importante en el desarrollo de su identidad nacional, la promoción de la cultura, de su desarrollo democrático, de la justicia y de la justicia social, la generación de conocimiento, baluarte de la formación de los individuos con las mejores competencias en todos los ámbitos, defensora de la diversidad en todas sus expresiones, comprometida con la nación y su futuro.

Indudablemente, también hay un compromiso moral con los jóvenes que arriban a la universidad en la búsqueda de saber más, de ser mejor, de obtener competencias para su futuro. Compromiso moral que se expresa en hacer lo mejor por parte de los universitarios para alcanzar el desarrollo individual y humanista de los alumnos.

En un país tan desigual socialmente hablando, es indispensable un compromiso por disminuir lo más y lo antes posible esas desigualdades. Más aún desde una facultad que tiene como razón de ser el estudio de la economía, materia ligada fuertemente al estudio de la distribución de la riqueza.

Un compromiso con la libertad del hombre como referente insustituible para una mejor sociedad y la plena realización del ser humano.

La enumeración anterior no es exhaustiva, ni cerrada, pero podría ser un referente de arranque para la definición de un compromiso moral que enmarque nuestro quehacer educativo.

Al hablar de compromiso moral se coloca, al otro, a lo exterior, como referente fundamental, dejar en claro que no es desde el yo, desde el interés personal o de grupo, desde donde debe privilegiarse la mirada. Situación que sin duda pesa, y en ocasiones pesa mucho, en la actuación cotidiana de nuestro quehacer universitario.

Teniendo como referente un contexto socio-económico y un compromiso moral, para los cuales hemos apuntado algunas ideas, el siguiente paso es

trabajar sobre las competencias que el egresado de la facultad de economía debe adquirir: su perfil.

¿CÓMO ENTENDEMOS EL CONCEPTO DE COMPETENCIA?

Revisemos algunas definiciones, dirigidas hacia el espacio de la educación.

“Por nuestra parte entendemos las competencias (tal como lo hemos indicado anteriormente) en el marco de la sociedad del conocimiento como una adecuada integración de los siguientes elementos: capacidades (herramientas mentales), contenidos (formas de saber), métodos (formas de hacer) y valores (tonalidades afectivas) proyectados a la práctica. Y estas competencias se desarrollan por medio de actividades como estrategias de aprendizaje, donde contenidos y métodos son medios para desarrollar capacidades y valores. Las competencias se concretan y visualizan en la acción (de ahí la importancia de los métodos orientados al aprendizaje) (Martiniano, 1999)”.

La Reforma prevista en Noruega (2004) para la Educación Básica (de ciclo primario, secundario elemental y secundario superior) (2004) afirma que “cabe definir la competencia como un saber actuar que integra los conocimientos y aptitudes de forma eficaz y original en el marco de situaciones interpersonales que comprenden las relaciones con otras personas en contextos sociales, así como en entornos profesionales o relativos a una materia en concreto. La competencia es producto tanto de las actitudes y los valores como de las aptitudes y los conocimientos”.

“Capacidad de un individuo, dotada de diplomas y adquisiciones, para poder ocupar un empleo en condiciones determinadas y para ello debe incluir las capacidades que son a la vez saberes, saber hacer y saber ser o comportamientos adecuados (Grefe, 1997)”.

Retomando en lo fundamental la propuesta de Martiniano pero matizándola con otras ideas sobre el concepto de competencia y pensando en el contexto educativo de la Facultad de Economía, proponemos que para pensar en el perfil del economista pensemos en la siguiente idea sobre competencia:

Combinación dialéctica de capacidades, conocimientos y habilidades, así como, de una actitud moral del individuo que lo faculten de forma crítica y eficiente para su acción en la sociedad. Por capacidades se entiende lo referente al pensamiento: capacidad de análisis, síntesis, cuestionamiento, aprender a aprender, etc. Con conocimientos y habilidades nos referimos al cuerpo mismo, en nuestro caso de la economía, de un área de conocimiento, los temas y los instrumentos propios de que se trate. Finalmente, las actitudes que frente a cualquier situación manifieste el egresado: compromiso, responsabilidad, solidaridad, entre otras.

Donde la interacción ente capacidades (saber pensar), conocimientos (saberes) y actitudes (saber ser), interacción dialéctica donde no hay jerarquías, donde en el mismo acto educativo se están construyendo las tres y las tres son fundamentales en la formación del individuo y su vinculación con la sociedad.

¿COMPETENCIAS PARA LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO?

Los múltiples futurólogos plantean escenarios diversos, algunos desbordadamente optimistas, otros que se dicen “realistas” y otros catastrofistas. Sin embargo es imprescindible educar pensando en lo que viene, en la historia del futuro. Aunque sea por la simple razón de que el novel economista tendrá que ejercer su profesión en ese espacio del futuro, educar para el porvenir aún desconociéndolo, es labor del educador, imaginarlo y enseñar en consecuencia.

Pensando en la educación, parece adecuado hacerse eco de las ideas que se desarrollan alrededor de la idea de la “Sociedad del Conocimiento”, porque sin duda sirven de referente para pensar ese perfil de egreso, en una sociedad que entre otras cuestiones coloca al conocimiento, hoy mucho más que antaño, en el epicentro de su esencia y su posible desarrollo.

Existe un consenso en reconocer que el conocimiento y la información están reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza y al dinero como variables clave de la generación y distribución del poder en la sociedad (Tedesco, 2000).

Nos dice Edvinsson (1999) que la primera revolución industrial (1890) no paró en el telar mecánico movido por vapor, sino que cambió las estructuras sociales, culturales y de pensamiento de su época. Otro tanto pasó hacia 1870 con la segunda revolución industrial (fábrica moderna, sociedad burocrática, organización científica del trabajo,...). Y algo similar está pasando con la revolución informática y del conocimiento (1990) que está cambiando a un ritmo trepidante todos los rincones de nuestra vida. Es más, durante estos periodos revolucionarios los partícipes y contemporáneos de los mismos estaban convencidos de que el cambio más reciente sería el último, de que la utilidad de la nueva tecnología se limitaría simplemente a mejorar los procesos existentes y de que, en esencia, la manera de hacer las cosas no cambiaría de forma sustantiva. Pues bien, la historia también nos ha enseñado que estas predicciones han sido siempre equivocadas y que esos cambios científicos y técnicos implicaron otros cambios epistemológicos y sociales. Lo que la sociedad del conocimiento pueda suponer para nuestras vidas y la rapidez con que esos cambios se puedan producir, probablemente esté más allá del alcance de nuestra imaginación.

El conocimiento, según Toffler (1990), es ampliable infinitamente y su uso no lo desgasta, sino que produce aún más conocimiento. La creación y

producción del conocimiento requiere un ambiente de creatividad y de libertad, opuesto a toda tentativa autoritaria o burocrática de control del mismo por parte del poder. La producción intensiva de conocimientos produce la disolución de formas burocráticas de gestión, ya que obliga permanentemente a cambiar las líneas de decisión en función de la acumulación e intercambio de conocimientos.

No vamos a ir a mayor profundidad, la idea de sociedad del conocimiento es demasiado debatida y dista aún de existir un consenso sobre sus características, repercusiones, orientaciones; pero es claro que los futuros egresados se incorporaran a una sociedad diferente a la de finales del siglo XX, donde el conocimiento y sus aplicaciones a la producción de bienes y servicios será diferente y aparecerán fenómenos nuevos, situaciones inéditas y una aceleración del tiempo histórico. Estos hechos repercutirán sin duda en la economía, modificando los esquemas explicativos y la acción del hombre sobre su entorno económico.

En esa mirada al futuro sería alentador imaginar que el mundo pueda ser mejor que el de hoy.

Siguiendo el pensamiento de Heilbroner, el hombre ha resuelto el problema económico de tres maneras: la tradicional, la central-autoritaria y la de mercado. El pasado lejano y no tanto, estuvo dominada por las dos primeras en sus diversas variantes, desde hace cinco siglos aproximadamente la economía de mercado empezó a sentar sus reales y, en su versión capitalista (monopólico-financiera-globalizada) domina el panorama de nuestros días y todo indica continuará en los tiempos por venir, aunque el futuro nunca está asegurado (diga lo que diga Fukujama) y tenemos quienes anuncian la debacle final del capitalismo a corto plazo como Immanuel Wallerstein.

Entre las competencias de nuestros egresados la de imaginar, idear, soñar un mundo mejor es fundamental. (Competencia que por cierto incluye capacidades, conocimientos y actitudes).

Para alcanzar esta competencia sería importante no sólo incluir el análisis de lo existente y su crítica, sino las posibilidades de su mejoramiento, así como las características de una sociedad diferente, basada en principios y formas organizativas renovadas; hasta hoy esta idea se ha asociado al socialismo pero no necesariamente hay que quedarse ahí.

¿QUÉ PERFIL DESEABLE DE EGRESO DE ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE ECONOMIA DE LA UNAM?

No es mi pretensión definir plenamente ese perfil, debe ser un ejercicio colectivo de la comunidad de la facultad, una construcción social; sin embargo es

imprescindible que esa elaboración se nutra de varias fuentes, por ello, se adelantan las siguientes ideas.

Comencemos revisando qué dice nuestro actual Plan de estudios respecto al perfil del egresado:

“Perfil profesional

El proyecto de plan de estudios de la licenciatura en economía, busca construir la identidad profesional al configurar el perfil del egresado de la Facultad de Economía de la UNAM. A esto se llegará como resultado de promover, propiciar y lograr en el alumno, el desarrollo de cuatro aspectos fundamentales: aptitudes, actitudes, habilidades y conocimientos. Estos se definen a grandes rasgos a continuación. Su separación es sólo con fines de presentación, puesto que en la realidad están vinculados y es difícil entenderlos aislados unos de otros. El nuevo currículum intenta fomentarlos y propiciarlos como parte integral de la formación de nuestros egresados.

Aptitudes

Son las características del individuo para adquirir, con un adecuado entrenamiento, los conocimientos y habilidades necesarias para su formación profesional como economista egresado de la Facultad de Economía. Asimismo, este concepto se refiere a la capacidad de adaptación a las condiciones del medio de acuerdo con los rasgos y facultades que tiene el individuo y que puede ser desarrollada con la educación.

Entre las aptitudes que se pretende promover tenemos:

- a) La de investigación científica, de manera cotidiana y continua.
- b) La de síntesis, explicación y resolución de problemas económicos.
- c) La responsabilidad ante la sociedad.
- d) La comunicación verbal y escrita.

Actitudes

Es la disposición específica hacia una nueva experiencia y el estado de preparación para cierto tipo de actividad. Promover actitudes que permitan una posición positiva frente a la actividad profesional, es la finalidad de las que se enumeran a continuación.

1. Formación social y humanitaria que le permita tener conciencia de su papel como profesionista comprometido al servicio de la sociedad.
2. Honestidad y ética profesional.
3. Compromiso con los grandes problemas de la nación.
4. Criterio para aplicar las teorías económicas con honradez y sentido humanista.
5. Compromiso con el desarrollo económico, soberano e independiente del país.
6. Participación en el trabajo en equipo multidisciplinario.
7. Estudio y formación permanente, con la perspectiva de la realización de un posgrado, en la medida de las posibilidades.

Habilidades

Son las condiciones para responder y actuar en situaciones simples o complejas, tanto de tipo intelectual como efectiva o motriz que son ejecutadas con rapidez y esmero. El currículum que se presenta promoverá las siguientes.

1. Adquirirá una visión científica de la sociedad con el cuerpo teórico y los paradigmas que seleccione, en un ambiente de pluralidad, rigor académico y libertad.
2. Utilizará los instrumentos, técnicas y aplicaciones de la teoría económica, la economía política y la política económica, sabrá sus alcances y sus implicaciones.
3. Desarrollará trabajos de investigación teórica y práctica con rigor profesional.

4. Utilizará los métodos cuantitativos que le permitan analizar los fenómenos económicos y confrontar los elementos teóricos con la realidad.
5. Aplicará las distintas herramientas de las matemáticas y la estadística, que le permitan comprender los avances recientes de la ciencia económica, formalizando y ordenando de manera rigurosa sus propias ideas.
6. Tendrá los conocimientos instrumentales necesarios que le permitan un adecuado conocimiento de la empresa como unidad económica.
7. Sabrá usar la tecnología de la computación como herramienta de uso cotidiano en su trabajo.
8. Utilizará el idioma español de manera adecuada para su comunicación escrita y oral.
9. Podrá traducir textos de economía del idioma inglés.

Conocimientos

Son las experiencias que incluyen una representación vivida de un hecho. Habilidades de tipo intelectual, información que conlleva una formación y la capacidad de raciocinio para analizar, aplicar y evaluar situaciones problemáticas que requieren una solución.

Se enumeran finalmente los conocimientos globales que promueve el plan de estudios y que necesariamente serán fuertemente adheridos a las actitudes, aptitudes y habilidades que se han mencionado.

Los conocimientos generales que buscará el Plan de Estudios son:

1. Análisis y evaluación de los problemas de la producción, la distribución y el consumo de los bienes y servicios que satisfacen las necesidades del hombre y la sociedad.
2. Conocer la cultura económica para tener una formación esencial con rigor científico que le permita solucionar problemas en su labor profesional.
3. Conocer las distintas corrientes y paradigmas teóricos de la ciencia económica, y saber discriminar cuáles son útiles para el análisis e interpretación de los fenómenos económicos.
4. Comprender ampliamente la naturaleza y desarrollo de la civilización y sociedad contemporáneas y, en este ámbito, caracterizar a la economía mexicana.
5. Aplicar las herramientas de las matemáticas, la estadística, la econometría y los métodos cuantitativos para la formalización y solución de problemas económicos.”

Salta a la vista que más que un perfil de egreso, el actual plan de estudios plantea una lista de definiciones en cuatro ámbitos (aptitudes, actitudes, habilidades y conocimientos) que debieran ser el primer nivel de aterrizaje de la definición de un perfil de egreso. Podemos afirmar que la propuesta curricular 1994 no incluyó, por las razones que sean, una definición fundamental para construir una propuesta curricular.

Por otra parte hay mucho que destacar. Realmente pareciera ser que la concreción de estas ideas en el resto del desarrollo curricular de 1994 simplemente fue hecho a un lado y se privilegió un acuerdo en lo concreto de asignaturas.

Referimos algunas propuestas de perfil de egreso del economista.

- “El licenciado en Economía debe tener una sólida formación adecuada a las exigencias de mercados cada vez más competitivos y selectivos. Pero también debe distinguirse por una formación humanista que le permita abordar cuestiones tales como la asignación de los recursos escasos, problemas de

eficiencia y productividad, solidaridad social y justicia distributiva entre muchas otras.” (Universidad de Alcalá, España).

- **“Perfil de Egreso:**

El plan de estudios de Licenciado en Economía se propone formar economistas que respondan: a los nuevos retos de la realidad económica social del país y de la región; a los avances disciplinares de la economía como ciencia; y a las características actuales y en gestación del mercado de trabajo profesional en los sectores público, privado, social, académico y científico de tal forma que posea los siguientes atributos;

i) **Conocimiento;** Conocerá profundamente las características, problemas y potencialidades de la economía mexicana y sonorense, de tal manera que le permita incidir en ella como profesional de la economía.

ii) **Habilidades:** Será hábil y diestro en el manejo del instrumental técnico propio del “saber hacer” profesional del economista utilizando el bagaje de conocimientos teóricos, matemático-estadísticos, históricos y de la realidad inmediata, potenciándolos con el manejo competente de los avances actuales de la computación.

iii) **Actitudes;** Al egresado lo caracterizará una actitud innovadora y creativa en procesos económicos de carácter operativo y estratégico con alto compromiso con el sector en que se desenvuelva y con el desarrollo económico y social del su entorno.” (Universidad de Sonora, México).

- **¿Qué hacen los economistas?**

Economía es una ciencia social que analiza el comportamiento y la evolución de la sociedad con el propósito de proponer estrategias y política pública que permitan a la sociedad alcanzar mayores niveles de prosperidad y equidad. Al cursar la carrera, adquirirás habilidades para resolver problemas, disciplina intelectual, capacidad para pensar independientemente y con sentido crítico sobre políticas y problemas económicos, y un alto nivel de destreza cuantitativa. Profesionales con estas cualidades son altamente valorados en una gran variedad de actividades, que van desde el sector público y la iniciativa privada hasta la educación y la investigación. Las oportunidades profesionales que brinda esta preparación académica te permitirán...

...diseñar e implementar, dentro del gobierno, políticas públicas en materia monetaria, fiscal, financiera o vinculada con mercados específicos.

...participar en bancos y consultorías como estratega de inversiones o analista económico.

...llevar a cabo investigación de vanguardia en las principales universidades y centros de investigación, en México o en el extranjero.

...contribuir al mejoramiento del medio ambiente y al uso racional de los recursos naturales desde el gobierno u organizaciones no gubernamentales.

...luchar contra la pobreza, trabajando para organizaciones internacionales de desarrollo o para el gobierno.

...guiar a empresas en el diseño de sus estructuras organizacionales, pronósticos financieros y estrategias de operación.

...dirigir corporaciones mexicanas y multinacionales.

(ITAM, México)

La propuesta de la Universidad de Alcalá nos habla de mercados y humanismo, de asignación de recursos y solidaridad.

La Universidad de Sonora plantea el mercado laboral como centro de su definición, de ahí deduce los conocimientos, habilidades y actitudes deseables.

En la propuesta del ITAM se habla de estrategias de política pública y hace énfasis en la capacidad cuantitativa; posteriormente habla incluso de dirigir corporaciones mexicanas y multinacionales.

Observamos grandes diferencias, las cuales debieran concretarse en las distintas fases del diseño curricular. Sin claridad respecto del objetivo más general, perfil de egreso, quedaremos atrapados, de nueva cuenta, en una suma de asignaturas que no hacen un conjunto y menos una ruta hacia la formación de un tipo de economista.

Buenos deseos, muchos intereses no son suficientes para perfilar el rumbo.

Sin duda uno de nuestros problemas es que la comunidad de la Facultad desea y piensa en diversos perfiles, que contienen definiciones contradictorias, difíciles de aglutinar, de incluir.

Quizá todos comulgamos con no dar tanta importancia a la formación cuantitativa, como se desprende de la definición del ITAM, pero nadie en su sano juicio puede pensar en una formación alejada del manejo de aspectos cuantitativos. ¿Dónde nos ubicamos?

Quizá el concepto de humanismo a algunos les sea cercano, pero a otros genere repudio. ¿Desde dónde quisieramos enfocar el compromiso social de la formación de nuestros egresados?

Para terminar, asumiendo el riesgo que implica, sin la menor intención de convencer a nadie de las pocas bondades que pueda tener, esbozo alguna idea sobre el perfil de egresado al que podríamos aspirar.

Profesionista de la economía con amplio sentido crítico, capaz de poner en cuestión el conocimiento preestablecido; conocedor de los paradigmas económicos y sus insuficiencias. Competente en la generación de propuestas alternativas con sustento teórico e instrumental. Con visión histórica del desarrollo nacional, visión global del mundo e inserto en la economía del conocimiento. Capaz de aplicar el saber y crear nuevo. Dispuesto a comprometerse con los desfavorecidos de la sociedad, respetuoso de la libertad, la pluralidad y la tolerancia.